

## Mariátegui en Europa: un Amauta explora la tierra del desasosiego

Ricardo José de Azevedo Marinho<sup>1</sup>

Cuando Mariátegui dejó Perú rumbo a Europa a principios de los años 1920, quedó impresionado por los puntos interesantes y impactado por las disparidades extraordinarias que presencié. Al explicar lo sucedido, dice:

*"De fines de 1919 a mediados de 1923 viajé por Europa. Residí más de dos años en Italia, donde desposé una mujer y algunas ideas. Anduve por Francia, Alemania, Austria y otros países. (...) A mi vuelta al Perú, en 1923, en reportajes, conferencias en la Federación de Estudiantes y en la Universidad Popular, artículos, etc., expliqué la situación europea e inicié mi trabajo de investigación de la realidad nacional ..."*

En términos claros, Mariátegui aborda los problemas más urgentes de su (nuestro) tiempo, desde la pobreza y las reformas hasta la devastación de los sistemas y, con ello, la situación excepcionalmente desastrosa de los países, así como el relato de las experiencias de Mariátegui casi como un ciudadano italiano. Mariátegui es ingenioso y no da rodeos. En esta comunicación incisiva y sincera, describiremos la percepción cuidadosa de Mariátegui del ambiente de la izquierda italiana, donde resaltamos los triunfos, pero también y sobre todo sus desastres, y al relatar esta historia interna que involucra a socialistas y comunistas italianos, demostraremos que el viaje que lo llevó de vuelta a Lima revela una comprensión exacta de su compromiso como peruano y ciudadano del planeta. Al discutir las tensiones en aquel curso de la historia entre la economía y la política, y no solo eso, y hasta qué punto la economía tiene o no algún contenido más allá de los prejuicios políticos de la economía, y reflexionar sobre si la economía tenía al menos alguna responsabilidad en el creciente desespero y sonambulismo en esa Europa. Combinamos perspicacias y perspectivas esclarecedoras sobre los desafíos sociales que Mariátegui y los suyos enfrentaban, y con ello mostramos la postura crítica y sorprendentemente franca de su propia posición política, al tiempo que iluminamos los logros y fracasos políticos de los socialistas y comunistas.

\*\*\*

El nacimiento del Partido Comunista Italiano (PCI) en el Congreso del Partido Socialista Italiano (PSI) en Livorno de enero de 1921 ocurrió según el modelo de cisma como observó Mariátegui, una ruptura resoluta del mundo político de la izquierda, a través de la aplicación de las estrictas "veintiuna condiciones" creadas por el Segundo Congreso Mundial de la Internacional Comunista (Comintern), entre el 19 de julio y el 7 de agosto de 1920, habiendo sido ya creados dos partidos comunistas en Alemania y Francia. Sin embargo, Livorno debería haber reflejado, como lo hacía Mariátegui, pues el creciente círculo vicioso entre la crisis italiana de la posprimera guerra, la radicalización política internacional y la inestabilidad del orden que el Tratado de Paz de Versalles no había resuelto, como había previsto Keynes. Es importante recordar que Keynes fue contratado como corresponsal para

---

<sup>1</sup> Presidente del Consejo Deliberativo de la CEDAE Saúde y profesor de la Facultad Unyleya del Instituto Devecchi, y de la UniverCEDAE.

escribir una serie de artículos para el *Manchester Guardian* mientras que Mariátegui también estuvo como corresponsal en la Conferencia Económica y Financiera de Génova del 10 de abril al 22 de mayo de 1922.<sup>2</sup> Ambos, enamorados y apasionados. Sin embargo, estaban en la Segunda Conferencia Monetaria Internacional convocada por la Liga de las Naciones. Allí se reunieron 34 países en busca de acuerdos para la reconstrucción del comercio y del sistema financiero internacional luego de la Primera Guerra Mundial. Después de la Primera Guerra Mundial, el sistema monetario internacional fue completamente desmantelado y la propuesta que surgió en la conferencia era restablecer el llamado estándar de cambio oro preexistente.

Cuando Keynes, en abril y mayo de 1922, se disponía a embarcarse en un nuevo proyecto que, en una vuelta casi tan sorprendente como en 1919, lo establecería como el mayor pensador económico de su época.

Aquella primavera, Mariátegui y Keynes partieron hacia la ciudad italiana de Génova. Mariátegui no pudo participar plenamente en la Conferencia ya que estaba tramitando su regreso al Perú. Probablemente vio la primera semana y regresó a Roma para finalizar los detalles de su retorno al Perú. Además, aprovecharía para bautizar a su hijo Sandro en la parroquia de San Pedro. Por otro lado, Keynes no partió esperando escribir su primera gran obra sobre teoría económica. Keynes esperaba hacer carrera como formador de opinión y, tal vez, establecerse como asesor de los tomadores de decisiones europeos. Era un experimento, nacido de la necesidad. Menos de tres años antes, Keynes había sido desterrado del Palacio de Whitehall y del Parlamento debido al lanzamiento del libro *Las consecuencias económicas de la paz* —su devastadora crítica al Tratado de Versalles, acuerdo que estableció los términos de paz al final de la Primera Guerra Mundial. Su libro expuso las maquinaciones secretas del propio gobierno de Keynes durante la Conferencia de Paz de 1919 y predijo que los acuerdos financieros del tratado llevarían a Europa a la ruina económica, la dictadura y la guerra.

También fue en 1919 cuando Mariátegui, junto con César Falcón, fundó el periódico *La Razón*, que criticaba al gobierno de Augusto B. Leguía. Este hecho hizo que el gobierno los enviara a Europa como agentes de propaganda del propio gobierno peruano en Italia, en una forma sutil de exilio.

Para sorpresa de Keynes y su editor, el indestructible folleto fue un éxito internacional. A lo largo de los tres años, sus predicciones comenzaron a adquirir un carácter profético: el desempleo implacable alimentó huelgas en Gran Bretaña, disturbios en Italia y una ola de asesinatos políticos en Alemania. Ahora, los periódicos de Viena a Nueva York apostaban a que él sería capaz de repetir el éxito de su famoso libro.

---

<sup>2</sup> En el centenario del Tratado de Paz de Versalles de 1919 se publicó un libro políticamente coherente, en días de volatilidad e inconsistencia en la política. Se trata de "Lord Keynes por el Amauta Mariátegui: La Crítica de la Economía de Keynes en la política de Mariátegui", escrito por Renata Bastos da Silva y publicado por Paco Editorial en 2019. Con 224 páginas, Renata Bastos da Silva es colaboradora frecuente de la Cátedra José Carlos Mariátegui, del Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina (CEMHAL) y de la Asociación Internacional de Peruanistas (AIP). Desde su lanzamiento, cuando soplaban vientos tan siniestros, ha estado iluminando fragilidades en el conocimiento que la izquierda ha acumulado sobre Mariátegui. Pronto espero ver su edición peruana. Em breve espero ver a sua edição peruana.

Banqueros centrales, funcionarios del tesoro y jefes de estado se encontraban reunidos en Génova para lo que debía ser la conferencia financiera más importante desde el final de la guerra —el primer encuentro entre los Aliados

victoriosos y los derrotados desde Versalles. Sería la diplomacia europea en su máxima escala. Incluso el disidente gobierno socialista de Rusia enviaría una delegación. Periódicos en Nueva York, Manchester y Viena ofrecieron a Keynes una asombrosa suma de £675 —equivalente a más de \$45,000 dólares en dinero corregido a la época de la pandemia del coronavirus— para cubrir la conferencia; su audiencia transcontinental alcanzaría los millones. No era solo un contrato ofrecido a un reportero talentoso; sus editores esperaban que Keynes infundiera sus informes con el olfato y la ferocidad de los detalles que convirtieron a su libro en una sensación en 1919 y después.

Keynes no compartía la confianza de sus editores en sus habilidades. Todavía era nuevo en ese campo y se preocupaba de que Las Consecuencias Económicas de la Paz fueran solo suerte de principiante. Cuando era joven, Keynes escribía artículos académicos rápidamente con una confianza liberadora; a medida que avanzaba hacia la mediana edad, sin embargo, enfrentaba cada vez más dificultades para traducir sus ideas complejas en algo accesible para las personas comunes y comprensibles, un ejercicio que Mariátegui también realizará. Era una experiencia de generosidad para sus genialidades. Los salarios estratosféricos por su trabajo en Génova, en todo distantes de aquellos ofrecidos a Mariátegui, solo intensificaban sus ansiedades. Era mucho dinero para rechazar, pero también establecía expectativas altísimas. Si no podía satisfacerlas, su nombre podría nunca recuperarse.

Sin embargo, mientras Keynes caminaba por los pasillos de la alta cúpula de Génova, más vivo se volvía su objetivo. No era una reunión de expertos bancarios para debatir sobre intereses y el principal de la deuda; era la última y mayor esperanza del planeta para salvarlo de un futuro autoritario. Una percepción que Mariátegui también intuyó al salir de Roma y sumergirse en el trabajo de partida suya y de los suyos hacia Perú.

Simultáneamente, Mariátegui había seguido, sin ninguna ilusión, el sueño de la revolución italiana, cultivado por Lenin, Zinoviev, Gramsci y Bordiga, y que resultó en un "enforcement" que acabó por crear una división clara en el seno de la izquierda, siendo esta posición minoritaria. La visión internacional comunista contribuyó a la destrucción de un partido socialista ya paralizado y dividido tras el fracaso de la ocupación fabril, como observó Mariátegui. La influencia intransigente predominante de Bordiga interactuó con la obsesión por una pureza ideológica inalcanzable, típica de la cultura bolchevique de esa época, sin la capacidad de maniobra que invocaban, ignorando los consejos sobre las tácticas a seguir para incorporar las agendas inalcanzables. Los miembros de *L'Ordine Nuovo* también contribuyeron a una espiral sectaria similar y se convirtieron en portadores de una polémica vacía contra todos los socialistas, reformistas y/o maximalistas, considerados enemigos de la clase trabajadora. El PCI no representaba una fuerza desdeñable en su nacimiento, con cerca de cuarenta mil militantes, pero su capacidad expansiva resultó limitada. En lugar de proporcionar un nuevo impulso político democrático, movilizador y participativo, la división en el movimiento obrero marcó el fin de los supuestos "años rojos". Fue entonces cuando las consecuencias ideológicas, violentas y desestabilizadoras de la posprimera guerra mundial,

expuestas en *Las Consecuencias Económicas de la Paz*, mostraron su carácter extremo en Italia, creando el espacio para la creciente cultura bélica civil desencadenada por el fascismo con acciones armadas contra el movimiento obrero. Precisamente en los meses posteriores a la división, el fascismo emergió como actor, proponiéndose como factor proorden frente a la supuesta presencia roja, con la complicidad y/o benevolencia de una clase dominante en declive. Así, Mariátegui tendría claro que la experiencia italiana constituía un alejamiento de la resiliencia demostrada por Europa democrática y liberal, incluso en Alemania, a pesar del impacto desestabilizador del conflicto en la clásica disyuntiva vista en 1848 por Marx entre burguesía y contrarrevolución, pero también representaba un paradigma nacido de la mezcla explosiva entre el choque de las secuelas de la guerra, violencia endémica, politización en masa, polarización ideológica y las respuestas nacionalistas pueriles. Por eso, en el apogeo del momento, Mariátegui anticipando en años a Gramsci, expresa un juicio severo sobre Livorno, observando que *"la división producida en el Congreso de Livorno no es una división lógica. Es más bien, una división inexplicable"*<sup>3</sup>, y en palabras posteriores del sardo *"fuimos derrotados, porque la mayor parte del proletariado organizado políticamente no nos dio razón... Fuimos - es necesario decirlo - arrastrados por los acontecimientos; fuimos, involuntariamente, un aspecto de la disolución general de la sociedad italiana"* (*L'Ordine Nuovo*, 15 de marzo de 1924). Gramsci emplea palabras duras que retornarán al año siguiente en las "Tesis de Lyon" y que dejarán una marca en su trayectoria intelectual y política.

Así que en el verano de 1921, el grupo dirigente del nuevo partido había caído en la mira de los líderes del Comintern. En consonancia con la nueva búsqueda de alianzas y compromisos lanzada tras el fracaso de la "Jornada de Marzo" en Alemania, Lenin también invitó a los comunistas italianos a revisar la estrategia de Livorno. En el Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista, que tuvo lugar entre el 22 de junio y el 12 de julio de 1921 en Moscú, acusó a Umberto Terracini de "izquierdismo" y advirtió a los delegados italianos que su revolución no podía ocurrir a la manera de la revolución en Rusia. Lenin solicitó un acuerdo con Serrati para aislar a los reformistas del PSI y una política destinada a conquistar no solo la mayoría de la clase trabajadora, sino también a las capas pobres de la población rural. Así se estableció una tensión entre Moscú y todo el grupo dirigente del PCI, que había dado su identidad a la idea descabellada de ruptura con el mundo socialista. La luna de miel con los integrantes de *L'Ordine Nuovo* en el verano anterior ahora era un recuerdo inexplicable, como dijo Mariátegui. La influencia del Comintern se convirtió en un factor controvertido a medida que se volvía más clara la vuelta deseada por Lenin hacia la táctica lúcida del frente. Esta dinámica no tuvo una dimensión meramente bilateral, ya que afectó a la mayoría de los comunistas europeos. La propia actividad de los emisarios del Comintern en Italia siguió un modelo de disciplina también utilizado en otros lugares, que a menudo tuvo efectos contrarios a los esperados. En el primer año de vida del PCI, Mariátegui vio cómo los lazos entre Moscú y el grupo dirigente italiano se tejían mediante la acción de varios líderes rusos que ya operaban en el país desde hacía algún tiempo, designados por el Comintern o directamente por el Politburó. En el contexto de las relaciones inciertas y a veces

---

<sup>3</sup> Los artículos de esta colección fueron escritos en la sección del mismo nombre en el diario El Tiempo y fueron editados, por primera vez, por la familia en 1969. MARIÁTEGUI, José Carlos. Cartas de Italia. Lima. Ed. Amauta. 1969. El artículo "El cisma del socialismo", fechado en Roma. marzo de 1921; publicado en El Tiempo, Lima, el 12 de junio de 1921.

audaces de la época, su acción fue a menudo opaca, llevada a cabo a través de varios canales diplomáticos, de espionaje e informales, y contribuyó más a amplificar las disonancias que a resolverlas. La presencia del Comintern, sin embargo, constituía una red transnacional, en la que en diferentes momentos y en los años siguientes varios líderes importantes actuaron como Vasil Kolarov, Mátyás Rákosi, Otto Kuusinen, Dmitri Manuilski, Jules Humbert-Droz, Osip Pjatnitsky, Béla Kun y Karl Radek.

La tensión en torno a la política de frente permaneció en vigor cuando Gramsci partió hacia Moscú en mayo de 1922, para asumir el papel de representante del partido en la Ejecutiva del Comintern, y no fue fácilmente resuelta. Basta recordar que en el II Congreso del PCI, entre el 20 y el 24 de marzo, en Roma, y días antes de la Conferencia de Génova, se aprueba por amplia mayoría (31,089 votos contra 4,151) las llamadas "tesis de Roma", que polemizan implícitamente contra la táctica de frente propuesta por Lenin y por la IC. Gramsci cree que la táctica de frente puede ser aplicada en el terreno sindical, pero no en el de las alianzas políticas. En el Congreso, surge una minoría alineada con las posiciones de la IC (de la cual participa, entre otros, Angelo Tasca), que luego sería conocida como "fracción de derecha". Sin embargo, el período pasado en Moscú resultó decisivo para la formación política de Gramsci, comenzando por la adquisición inmediata de fuentes y formas de pensamiento, con consecuencias importantes para todos los demás miembros del grupo dirigente.

La relación de Gramsci y sus compañeros con la visión internacional comunista adquirió nuevos significados. Moscú a principios de la década de 1920 representaba la encrucijada cosmopolita, un lugar crucial para encuentros e intercambios políticos, culturales e ideológicos frecuentado por comunistas de todo el mundo. Casi dos años después, escribiendo el 27 de enero de 1924 a Togliatti, recordó así ese momento crucial de transición:

Al ir a Moscú sin haber sido informado ni siquiera de una décima parte de los asuntos en curso, tuve que fingir conocer y realizar acrobacias inéditas para no señalar cuán descuidadamente fueron nombrados los representantes....<sup>4</sup>

Palabras probablemente válidas para todos los comunistas que fueron a Moscú para asumir responsabilidades en el Comintern. Como muchos otros, Gramsci reservó tiempo para navegar en los círculos comunistas y construir relaciones, también debido a sus precarias condiciones de salud. El problema más grave fue representado por la naturaleza autorreferencial de esas relaciones mientras la situación en Italia empeoraba.

El sectarismo de los comunistas italianos y las interminables diatribas sobre las relaciones con los socialistas reflejaban una subestimación del fascismo y una tendencia a ver las condiciones como una oportunidad revolucionaria en los desarrollos de la "reacción", cosas que Mariátegui nunca consideró. El Comintern contribuyó en gran medida a esta dinámica, solo para luego intentar corregirla,

---

<sup>4</sup> Andato a Mosca senza essere informato neppure di un decimo delle questioni in corso, ho dovuto fingere di sapere e fare delle acrobazie inaudite per non far rilevare con quanta leggerezza venissero nominati i rappresentanti, ... .

atribuyendo toda la responsabilidad a los comunistas locales, como en Alemania o en cualquier otro lugar. La experiencia italiana, sin embargo, fue la más sensacional. Es emblemático que la Marcha sobre Roma, en octubre de 1922,

haya atrapado a los principales líderes del nuevo partido en Moscú, ocupados en discutir la política de frente y debatir la fórmula descabellada del "gobierno de los trabajadores" mientras el fascismo tomaba el poder. Bordiga y Gramsci participaron en los trabajos del Cuarto Congreso Mundial de la Internacional Comunista, entre el 30 de noviembre y el 5 de diciembre de 1922, defendiendo la línea separatista de Livorno y menospreciando las consecuencias del golpe de Estado de Mussolini. Se colocaron así en un enfrentamiento frontal con Lenin, Trotsky y otros líderes rusos. Bukharin les señaló que tal perspectiva no era adecuada para crear oposición de las masas trabajadoras al fascismo.

La tensión continuó sin resolverse durante mucho tiempo, especialmente por la intransigencia de Bordiga. Enviado como emisario a Italia a principios de 1923, Manuilski escribió a Zinoviev varias comunicaciones alarmadas a la luz de las persecuciones implementadas por el gobierno de Mussolini, confirmando la necesidad de una reorganización conjunta de las filas entre los líderes del PCI y Serratti. También a principios de 1923, la región del Ruhr fue ocupada por tropas francesas y belgas, lo que provocó una gran crisis en las relaciones con Inglaterra. Mariátegui y Falcón viajaron al Ruhr con la intención de presenciar los acontecimientos y entrevistar a Hans Luther, alcalde de la región en ese momento, pero no tuvieron la oportunidad para este intento.

La ocupación del Ruhr fue el intento final de Francia por leer el Tratado de Versalles en su beneficio en sus dos puntos débiles: reparaciones y seguridad. La decisión se tomó en agosto de 1922 por Poincaré para obligar a Alemania a pagar, pero sobre todo para obtener la propiedad de las minas de carbón y relanzar una política en Renania destinada a crear un Estado autónomo en la región, de hecho bajo protección francesa. En abril de 1923, Francia logró superar el choque de la resistencia alemana y comenzó su política en el Ruhr y en Renania, en los ámbitos económico, monetario y político, arriesgándose al mismo tiempo al aislamiento diplomático.

El fracaso del proyecto se debió a numerosas variables como no saber si debía apoyar el golpe separatista en Aachen, la aparición del *rentenmark* de la República de Weimar, que impidió la creación de una moneda del Reno, y la crisis financiera que afectó al franco. A través de su fracaso, la ocupación del Ruhr marcó el fin de las ambiciones de Francia en Renania y también puso fin a esa concepción de relaciones bilaterales asimétricas. Pero no desbloqueó esa situación cerrada.

En marzo de 1923, Mariátegui estaba llegando a Callao y Zinoviev apelaba a los comunistas italianos representando un ejemplo clásico de la tensión política entre el Comintern y los líderes del PCI, que vieron a los líderes del PCI desobedecer las directivas provenientes del Comintern sin dejar de profesar su lealtad.

Las críticas de los exponentes del Comintern a los comunistas italianos se extendieron principalmente al análisis del fascismo. En particular, Giulio Aquila (Gyula Sas), un comunista húngaro enviado a Italia, insistió en el carácter de masas del fascismo, capaz de despertar el consenso popular a través de la combinación sincrética de las palabras socialismo y nacionalismo, y hasta de volverse autónomo

de las clases económicas capitalistas, percepciones también anticipadas por Mariátegui. La noción del carácter de masas del fascismo, de hecho, no era desconocida para el antiguo grupo de *L'Ordine Nuovo*. Prueba de ello es un informe de Palmiro Togliatti, que no llegó a tiempo a Moscú para el Congreso del Comintern y que trazó una interpretación dirigida a las debilidades del liberalismo y su Estado en Italia y a las características originales del fenómeno fascista, diferente de la visión rigidamente clasista de Bordiga.

En Moscú, el campo de visión que se abrió a Gramsci era mucho más amplio de lo que sugiere la dinámica comunista entre centro y periferia. Al entrar en contacto directo con los bolcheviques y con el ambiente cosmopolita del comunismo internacional, Gramsci dejó atrás el internacionalismo genérico de los revolucionarios europeos de la posguerra. Sus contactos con Trotsky, Bukharin y otros miembros de la dirección del Comintern fueron significativos. Él fue testigo de la reconversión del bolchevismo al poder después de la guerra civil. Precisamente en noviembre de 1922, Lenin y Trotsky ampliaron el tiempo histórico de la revolución mundial, originalmente imaginada como un evento inmediato y abrumador, sin dejar de reclamar 1917 como modelo. Paralelamente, Lenin presentó la NEP ((*Novaya Èkonomičeskaja Politika*, Nueva Política Económica) como una opción estratégica, aunque su opinión oscilaba entre la idea de una "retirada" y una visión a largo plazo. Los bolcheviques siguieron la lógica de consolidación de su poder estatal, lo que los llevó a priorizar la recuperación económica y la estabilidad interna.

Su revisión después del "comunismo de guerra" fue mucho más empírica que conceptual. El doble compromiso establecido por la NEP en Rusia y por la política de frente en el movimiento comunista se prestó a diferentes interpretaciones y adquirió un aspecto claramente asimétrico, ya que el tema de la "alianza" con el mundo campesino pareció a muchos más persuasivo y necesario que el de la relación con el mundo socialdemócrata. De cualquier manera, la adaptación a un tiempo y a un espacio de la revolución diferente al concebido en 1917 fue el tema del día en Moscú en 1922. El encuentro de Gramsci con Lenin el 25 de octubre de 1922 fue probablemente importante en este contexto. Es fácil creer que el diálogo con Lenin indujo una reconsideración del fracaso de la ocupación fabril de dos años antes, como sucedió poco después en la experiencia de Tasca. De hecho, entonces surgió el problema de la transición de la "guerra de movimiento" a la "guerra de posición", destinada a dejar una larga marca en el pensamiento de Gramsci, hasta el punto de superponer, una década después, la memoria del IV Congreso y del Comintern, purificado por sus aspectos contingentes, y el desarrollo teórico retrospectivo realizado en la prisión.

El elemento nuclear de la recepción del bolchevismo por parte de Gramsci se convirtió en la construcción de alianzas sociales, que él vio ocurrir en la NEP y que constituyó un capítulo en la interpretación de la revolución como un nuevo orden, con implicaciones internacionales y nacionales. Esta lectura asumió el punto de vista de la clase dominante bolchevique y colocó una visión "desde arriba" sobre la sociedad rusa, destinada a devolver narrativas mitológicas sobre la naturaleza "proletaria" del régimen y a postular la existencia de un consenso social mal fundamentado en datos de hecho.

Gramsci aceptó implícitamente las prácticas represivas del gobierno bolchevique y la evidente militarización de su lenguaje, que fue transmitida a los partidos comunistas. Sin embargo, su visión se basaba en un fenómeno real, la adopción de una política económica que influía en la reconstrucción del país, en las relaciones entre el Estado y la sociedad, entre las metrópolis industriales y el gigantesco campo ruso. La NEP expresó el ejercicio concreto del poder en las condiciones históricas de la Rusia Soviética después de un largo ciclo de guerras devastadoras y constituyó una referencia para repensar el derecho innato de la revolución obrera y urbana, especialmente en un país como Italia. Se modificó así la propia visión de la interdependencia entre la revolución rusa y la revolución europea, que Gramsci concebía desde 1918. Él veía el papel de los revolucionarios como una barrera a la disolución de la sociedad, con el objetivo de delinear un nuevo orden mundial después de la Gran Guerra, que el internacionalismo liberal fue incapaz de construir como mostró Keynes. Al final de la Guerra Civil Rusa, él definió a la Rusia Soviética como una "potencia" en el mundo de posguerra. A sus ojos, la NEP consolidó al Estado bolchevique incluso en el contexto mundial, mientras que la Liga de las Naciones representaba un organismo cojo y limitado.

Sin embargo, las conexiones entre el análisis y la línea política lucharon por componer un cuadro coherente. Gramsci desempeñó un papel de mediador en Moscú, pagando por la debilidad de un partido diezmado por las detenciones policiales y sin una base sólida de militantes. Acusó a Rákosi de adoptar métodos precipitados y despectivos de las capacidades organizativas de los comunistas italianos, pero reconoció que la línea del Comintern no podía dejar de apuntar a la conquista de la masa de los partidos socialistas europeos. Poco después, sin embargo, Zinoviev censuró duramente a los líderes italianos y criticó a Gramsci por haber hecho promesas vagas de apoyo a la línea de fusión, que no cumplió. Gramsci observó en junio de 1923

La táctica del frente único, definida con precisión por los camaradas rusos, técnicamente se coloca en una clave general para sus aplicaciones prácticas, no encontró en ningún país un partido y hombres que supieran cómo implementarla [...]. Evidentemente, todo esto no puede ser accidental. Hay algo que no funciona en todo el campo internacional y hay una debilidad y una deficiencia en la dirección. La cuestión italiana debe ser vista en este marco.

Después del primer año en Moscú, llegó a la conclusión de que toda la revisión estratégica llevada a cabo después del fracaso de la revolución europea en los primeros dos años de la posguerra fue una experiencia frustrante y poco convincente, también debido a la responsabilidad del liderazgo ruso.

Esta visión predispuso a Gramsci a combinar la revisión implementada por el bolchevismo en el poder con el sentido del internacionalismo en un tiempo histórico que ya no era el de la "guerra de movimiento" en Europa. El momento decisivo de la transición fue marcado por el fracaso de la revolución en Alemania en otoño de 1923 y por la muerte de Lenin.

Los tres años y medio que Mariátegui vivió en Europa le permitieron entender mejor los acontecimientos políticos, sociales y económicos que afligieron al mundo occidental. En el número 21 de *Amauta*, Mariátegui escribiría una reseña del libro "El



*pueblo sin Dios*" de César Falcón, donde detallaría su experiencia europea con las siguientes palabras:

"Habíamos pasado juntos algunos densos y estremecidos días de historia europea: los de la ocupación del Ruhr. La cita para esta última jornada común nos había reunido en Colonia. La atracción del drama rhenano, esa atracción del drama, de la aventura, a la que ni él ni yo hemos sabido nunca resistir, nos llevó a Essen, donde la huelga ferroviaria nos tuvo bloqueados algunos días. Nos habíamos entregado sin reservas, hasta la última célula, con una ansia subconsciente de evasión, a Europa, a su existencia, a su tragedia. Y descubríamos, al final, sobre todo, nuestra propia tragedia, la del Perú, la de Hispano-América. El itinerario de Europa había sido para nosotros el del mejor, y más tremendo, descubrimiento de América".

La estancia en Europa fue para él un aprendizaje y una nueva forma de analizar los acontecimientos políticos y sociales a través del estudio y la asimilación de la teoría de la historia de Marx, que también le serviría para el desarrollo de sus proyectos editoriales.

Mariátegui regresó al Perú con varias ideas, incluida la de fundar un periódico y una revista. Este proyecto se concretaría años más tarde.

También es importante señalar que su paso por Europa le ayudó a perfeccionar su estilo ensayístico para comunicar sus ideas, menos retórico que durante su juventud, pero con una prosa elegante y distintiva.

Sábado, 30 de marzo de 2024

## Bibliografía

- BARBUSSE, Henri. La batalla antifascista. Amauta, Lima, n. 23, p. 37 -40, maio. 1929.
- BRANDIST, Craig. The Dimensions of Hegemony. Language, Culture and Politics in Revolutionary Russia. Chicago: Haymarket Books, 2015.
- DANIELE, Chiara (Org.) Gramsci a Roma, Togliatti a Mosca: Il carteggio del 1926. Torino: Einaudi, 1999. doc. 42, p.404-412.
- DI BIAGIO, Anna. Egemonia leninista, egemonia gramsciana. In: GIASI, Francesco (Org.) Gramsci nel suo tempo. Roma: Carocci, 2008. v.1, p.379-402.
- \_\_\_\_\_. Coesistenza e isolazionismo. Mosca, il Komintern e l'Europa de Versailles (1918-1928) Roma: Carocci, 2004.
- ELEY, Geoff. Marxism and Socialist Revolution. In: PONS, Silvio; SMITH, Stephen (Org.) The Cambridge History of Communism. v.1, World Revolution and Socialism in One Country. Cambridge: Cambridge University Press, 2017.
- FINK, Corole. et alli. Genoa, Rapallo, and European Reconstruction in 1922. Washington, D. C.: German Historical Institute. 1991.
- GRAMSCI, Antonio. La costruzione del partito comunista 1923-26. Torino: Einaudi, 1971.
- \_\_\_\_\_. Quaderni del carcere. (org. Valentino Gerratana). Torino: Einaudi, 1975. 4v.

\_\_\_\_\_. Scritti (1910-1926). (org. Leonardo Rapone). v.2: 1917. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 2015.

HOBBSAWM, Eric. *Interesting Times: A Twentieth Century Life*. London: Abacus, 2003.

HOBBSAWM, E. J. *Sobre história*. São Paulo: Companhia das Letras, 1998.

\_\_\_\_\_. *Era dos extremos: o breve século XX 1914 – 1991* Tradução: Marcos Santarrita; revisão técnica Maria Célia Paoli. São Paulo: Companhia das Letras, 1995.

MARIÁTEGUI, J. C. *La escena contemporánea*. 14ª. Ed. Lima: Amauta, 1987. (1925). Ediciones Populares de las Obras Completas de José Carlos Mariátegui, v. 1.

\_\_\_\_\_. *Historia de la Crisis Mundial*. 14ª. Ed. Lima: Amauta, 1987. (1923 y 1924). Ediciones Populares de las Obras Completas de José Carlos Mariátegui, v. 8.

\_\_\_\_\_. *Cartas de Italia*. 11ª ed. Lima: Amauta, 1991. (1969). Ediciones Populares de las Obras Completas de Jose Carlos Mariátegui, v. 15.

\_\_\_\_\_. *Ideologia y política*. 18ª ed. Lima: Editora Amauta, 1987b. (Ediciones Populares de las Obras Completas de J. C. M. v. 13)

\_\_\_\_\_. *Figuras y aspectos de la vida mundial, (Tomo I)*, 8ª ed. Lima: Editora Amauta, 1987e. (Ediciones Populares de las Obras Completas de J. C. M. v. 16).

\_\_\_\_\_. *Figuras y aspectos de la vida mundial, (Tomo III)*, 6ª ed. Lima: Editora Amauta, 1987f. (Ediciones Populares de las Obras Completas de J. C. M. v. 18).

\_\_\_\_\_. *Signos y obras*. 9º ed. Lima: Amauta, 1985. (Ediciones Populares de las Obras Completas de Jose Carlos Mariátegui, v. 7).

\_\_\_\_\_. *Correspondencia, 1915-1930*. Introducción, compilación y notas de Antonio Melis, 2 T. Lima, Perú: Empresa Editora Amauta, 1984.

PONS, Silvio. *Il gruppo dirigente del PCI e la "questione russa" (1924-26)*. In: GIASI, Francesco (Org.) *Gramsci nel suo tempo*. Roma: Carocci, 2008. v.1, p.403-430.

RAPONE, Leonardo. *Cinque anni che paiono secoli: Antonio Gramsci dal socialismo al comunismo (1914-1919)*. Roma: Carocci, 2011.

ROMANO, A. 2000. "Permanent war scare: mobilization, militarization, and the peasant war". In: PONS, S.; ROMANO, A. (eds.). *Russia in the age of wars 1914-1945* Milano: Fondazione Feltrinelli, Annali, XXXIV.

SCURATI, Antonio. *M, o filho do século*. Rio de Janeiro: Intrínseca, 2019.

SILVA, Renata Bastos. *Lord Keynes pelo Amauta Mariátegui: A crítica da Economia de Keynes na Política de Mariátegui*. Jundiaí (SP): PACO Editorial, 2019.

STERNHELL, Z. *Nascita dell'ideologia fascista* Milano: Baldini & Castoldi, 1993,

TASCA, Angelo. *I primi dieci anni del PCI*. Roma-Bari: Laterza, 1973.

TAURO, Alberto. *Amauta y su influencia*. 11ª ed. Lima: Amauta, 1987.

TOGLIATTI, Palmiro. *La formazione del gruppo dirigente del partito comunista italiano nel 1923-1924*. Roma: Editori Riuniti, 1974.

VACCA, Giuseppe. *Modernità alternative: Il Novecento di Antonio Gramsci*. Torino: Einaudi, 2017.

\_\_\_\_\_. *Vita e pensieri di Gramsci: 1926-1937*. Torino: Einaudi, 2012.

\_\_\_\_\_. *Pensar o Mundo Novo: rumo à democracia do século XXI*. Tradução Marco Aurélio Nogueira. São Paulo: Ática, 1996.

\_\_\_\_\_. *Modernidades alternativas: O século XX de Antonio Gramsci*. Brasília: Fundação Astrojildo Pereira (FAP), 2016.

VEGAS, Ricardo Luna. Mariátegui, Haya de la Torre y la verdate histórica. Lima: Editorial Horizonte, 1988.

\_\_\_\_\_. José Carlos Mariátegui ensayo biográfico. Lima: Editorial Horizonte, 1989.